

Discursos de asunción de la presidencias de la Cámara de Diputados

Presidenta Adriana Muñoz D'albora

11 de marzo de 2002

Señoras diputadas y señores diputados, señora Adriana Delpiano, ministra del Sernam; autoridades presentes, señoras y señores funcionarios de la Cámara de Diputados, queridos familiares que nos acompañan, amigas y amigos:

Sean mis primeras palabras para agradecer a la honorable Cámara de Diputados por haberme elegido su Presidenta; a la Concertación de Partidos por la Democracia, a los parlamentarios de los partidos Demócrata Cristiano, Socialista y Radical Social Demócrata, por entregarme su confianza y afecto; al Partido por la Democracia -mi partido-, por distinguirme con su nominación, particularmente a su presidente, el diputado señor Guido Girardi, y a cada una de las diputadas y diputados de mi bancada, que han contribuido, con decisión, a hacer realidad este momento histórico en que una de nosotras llega a encabezar por vez primera una de las ramas de este Poder del Estado.

Quiero saludar especialmente al diputado señor Enrique Accorsi, quien está presente esta mañana, pese al dolor que lo embarga por la muerte de su esposa. Gracias, Enrique, por cumplir con la honorable Cámara de Diputados. Cuenta con nosotros en estos momentos de dolor.

Agradezco también a las colegas y a los colegas de la Alianza por Chile, que me han honrado con un abrazo de cariño y apoyo. Quiero sentir en ese gesto la posibilidad política y humana de flexibilizar nuestras visiones y trabajar integradamente para hacer todo lo posible por el bien de Chile. Gracias por sus buenos deseos, que los siento como un respaldo a mi gestión.

Al asumir tan significativo cargo, que constituye una enorme responsabilidad y desafío, no puedo dejar de señalar nuestro reconocimiento a los ex diputados señores Luis Pareto - que nos acompaña desde la tribuna- y Felipe Valenzuela, y al diputado señor Rodolfo Seguel, quienes nos han precedido en la conducción de la Cámara, demostrando capacidad y responsabilidad ética y política en el cumplimiento de sus funciones.

Valoro profundamente la compañía de los diputados señores Edmundo Salas, como Primer Vicepresidente, y Edmundo Villouta, como Segundo Vicepresidente, quienes, por sus reconocidas virtudes personales y políticas, estoy cierta que nos permitirán realizar con entusiasmo y agrado una tarea ardua y compleja que, espero, podremos cumplir en conjunto.

Al asumir esta honrosa misión, no puedo dejar de mirar hacia atrás y recordar mis años de estudiante de la Universidad de Chile, años agitados en que, junto a cientos de otros jóvenes, abrazamos la idea de construir una sociedad más justa, más libre y más democrática, entregando nuestro esfuerzo para construir un mundo mejor. Fueron años inolvidables, de largas discusiones, aprendizaje y mucha pasión en el campus de la facultad. Recuerdo mi comienzo como delegada de la Escuela de Sociología a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Quizás fue entonces cuando sentí que representar y luchar por los demás, en especial por los más débiles, por los sin voz,

entregaba un fuerte sentido a mi vida.

Ése fue el inicio de mi historia, en la que afortunadamente no he estado sola. He contado con amigos y amigas, compañeros de toda la vida, algunos de los cuales están en esta Sala. Con ellos vivimos hermosas jornadas de éxitos y logros, pero también momentos de mucho dolor que costaron la vida de otros muy queridos, que ya no están, pero cuyo ejemplo se quedó para siempre en nuestros corazones.

Tengo una certeza aprendida en este caminar: no es fácil ser mujer y hacer política. Debo confesar que por mucho tiempo hice la política de la forma como la hacían los demás, pero en un momento de mi vida sentí que mi trabajo era estéril, vacío de mi propia realidad, lo que me obligó a cambiar mi forma de hacer política y reconocer la tremenda postergación y discriminación que sufren las mujeres chilenas.

El compromiso con los derechos de la mujer me transformó en una mujer política; entonces, dejé de estar en la política con discursos prestados. Por ello, puedo decir hoy que tantos años de esfuerzo no fueron en vano. Sigo soñando el mundo tal cual lo avizorábamos en nuestros años de juventud. Mis ideales no se han alterado. He aprendido muchas cosas y, por sobre todo, estoy convencida de que no hay justicia ni plena democracia sin la igualdad entre hombres y mujeres.

Estoy aquí, también, gracias a que otras mujeres ya lucharon antes por nuestros derechos.

Hace cincuenta años fue electa la primera diputada al Congreso Nacional, doña Inés Enríquez Frödden. Habían transcurrido 140 años de vida republicana. Poco antes, las mujeres habían conquistado su derecho a voto en las elecciones generales y se incorporaban también al gabinete ministerial, mientras, Gabriela Mistral, la poetisa de Elqui, había dado a Chile su primer logro universal en el mundo de las letras.

Hoy las mujeres hemos ganado espacios en nuestra sociedad no sin dificultades, superando recelos y derribando barreras, para lo cual tuvimos que demostrar permanentemente nuestra capacidad, día a día, para avanzar en todas las áreas del quehacer nacional.

Soy la primera Presidenta en la honorable Corporación, tras 191 años de existencia de ésta. Asumo con emoción y alegría, junto con mis demás colegas mujeres diputadas, este momento histórico que marca un cambio en la trayectoria del Parlamento. Ojalá este hito sea visto por las mujeres, desde Arica a Punta Arenas, como un mensaje de estímulo y esperanza para construir más derechos e incorporarnos de lleno en la conducción del país. Si las mujeres ganamos espacios, es el país el que gana, porque se enriquece con nuestra inteligencia, sensibilidad y compromiso.

Iniciamos un nuevo período legislativo, el cuarto desde el retorno de la democracia en 1990. Lo iniciamos cuando el mundo se mueve vertiginosamente y asistimos a grandes transformaciones, en que la ciencia y la tecnología traspasan día a día los límites de lo imaginable, pese a lo cual, muchos hombres y mujeres siguen sufriendo hambre, miseria, violencia y pérdida de la paz.

Nosotros representamos distintas realidades. La seca inmensidad de nuestro norte, árido y mineral; el exuberante verdor de las tierras australes, la agitada vida de las urbes y la rica tradición de nuestros campos, mar y cordillera, se funden en el hemiciclo.

Llegamos con el respaldo de miles y miles de chilenas y chilenos de diverso origen, condición social y credo, que depositaron su confianza en nosotros y entregaron con su

voto sus mejores sueños y esperanzas en una patria mejor, más justa, tolerante y solidaria. Ellos esperan soluciones y resultados reales y efectivos, iniciativas e imaginación para atender sus inquietudes; reclaman que no siempre nuestra preocupación coincide con sus problemas y que los tiempos del trabajo legislativo no son concordantes con la urgencia de sus necesidades.

La gente nos exige más. Frente a ello y consciente de la intensa labor parlamentaria que todos nosotros desarrollamos, creo que la Cámara de Diputados de Chile puede y debe funcionar mejor. Es una enorme responsabilidad y no podemos fallar. Debemos hacernos cargo de nuestras falencias, aquellas que muchas veces alejan nuestros debates de los intereses de la gente; debemos corregir los errores cometidos y enmendar rumbos para estar a la altura de las necesidades de millones de chilenos y chilenas.

El país nos observa y espera soluciones. Trabajemos en la medida de nuestras posibilidades y facultades para conseguirlas; procuremos que nuestro trabajo se oriente hacia las prioridades de los más pobres y busquemos caminos para recoger su sentir. Hagámoslo con prisa, pero sin descuidar la seriedad y reflexión que requerimos.

Por estos objetivos, estimadas y estimados colegas, trabajaré como siempre lo he hecho: con disciplina, responsabilidad y con sentido de equipo. Centraré mi esfuerzo en tratar de generar condiciones que permitan un salto cualitativo en el trabajo parlamentario, tanto en lo legislativo como en la fiscalización. Ello nos demandará mejorar nuestra coordinación con el Poder Ejecutivo, optimizar nuestros procesos internos e integrar mayores cuotas de conocimiento, creatividad y oportunidad a nuestro sistema de asesoría.

Junto a los Vicepresidentes estaré al servicio de todos los señores parlamentarios y señoras parlamentarias de esta institución, que es fundamental para la democracia: la Cámara de Diputados de Chile.

De igual modo, aspiro a ejercer las facultades del cargo en la forma que ustedes me han conocido, de manera transparente. Me esforzaré por ser ecuánime, justa y prudente, y estaré dispuesta a escuchar vuestras críticas y observaciones, si así lo estimaren necesario, con el fin de facilitar, permitir y desarrollar nuestro trabajo en forma armónica y de mutuo acuerdo.

Estoy cierta, igualmente, de que contaremos con la experiencia y lealtad de los profesionales y de todo el personal de nuestra institución, encabezados por el Secretario General de la Corporación, señor Carlos Loyola Opazo.

No puedo terminar estas palabras sin saludar a los amigos de mi distrito, de esa linda tierra de sol, cerros, mar y llanuras a orillas del Choapa y del Limarí, representados hoy en esta Sala por sus gobernadores y alcaldes; allí, donde en muchos caminos la historia parece haberse detenido, donde la modernidad es aún una quimera, donde el sacrificio cala profundo la frente de tantos hombres y mujeres, y donde la pobreza se enfrenta con dignidad y esperanza. Es gente de esfuerzo la de Illapel, Los Vilos, Salamanca, Punitaqui, Canela, Combarbalá y Monte Patria.

Dueñas de casa, mineros, agricultores, artesanos, crianceros y pescadores, quiero decirles que llego a este lugar gracias a su apoyo generoso. Mi compromiso con ustedes se refuerza más que nunca.

Adriana, querida madre, quiero decirte que has sido mi más grande amiga y consejera; sin ti no estaría acá. A ti, mi hijo, compañero de tantas luchas y jornadas difíciles, te quiero mucho. A mis hermanos y hermanas, a mis sobrinas y sobrinos, a toda mi familia, gracias

por estar aquí, gracias por haber estado siempre.

Queridas amigas, queridos colegas, gracias por entregarme su confianza.

Muchas gracias